

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XIII, NÚM. 148

MADRID, PRINCIPE, 16

AGOSTO DE 1931

Un hotel, un albergue, un Instituto

por M. Domínguez y C. Arniches, arquitectos

Juventud y colegiación

por J. M. V.

Nuestra colegiación—el «tanto» de más importancia que se apunta en su vida la Sociedad Central de Arquitectos, siendo como digno remate de ella—tiene, entre otros aspectos, uno que debe ser registrado en estas páginas de hoy precisamente: su aspecto revolucionario, su aspecto moral. Ella descansa sobre bases de gran rigor ético, y esto significará siempre apetencia de nuevo orden, de nueva manera de intervenir o actuar en la vida.

Sin restar méritos a nadie, sin olvidar la colaboración de ciertas personalidades, pero dejando para otra ocasión la historia de la campaña sostenida durante años hasta conseguirla, ceñimos la nota presente a destacar la importancia que ha tenido la juventud en este triunfo. La juventud, es decir, los arquitectos que ahora recorren la década de los treinta a los cuarenta años, han sido los propugnadores de las bases más rigurosas en el terreno moral.

Esta juventud viene a la lucha con divisas muy claras y distintas. Por encima o aparte de la orientación estética que selle a este o aquel miembro de la misma, se caracteriza en conjunto por estas cuatro cosas: respeto a la técnica, sentido de la responsabilidad, sincronismo y poder de asimilación.

En los mejores representantes de esta juventud hay, gracias a esas cuatro condiciones, un aplomo, una ponderación que les separa radicalmente de los profesionales anteriores. Estos tuvieron virtudes que nadie negará en su día; pero por su romanticismo, su amor a la improvisación genial y su «casticismo rural» quedan automáticamente separados de este nuevo orden o estilo vital, que se basa en las necesidades perentorias, en el avance gigantesco de la técnica, y en el estudio severo de los problemas creados por la nueva manera de vivir.

Nuestra Revista, que ha ido a lo largo de sus últimos años alimentándose de esa juventud para prestarle por su parte, en justa correspondencia, el calor ambiente necesario, participa hoy plenamente de su triunfo, aunque no sea más que con estas pocas palabras.

